

SIXTO GARCÍA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
VIERNES XXVIII: LUCAS 12: 1-12

TEXTO:

En esto, habiéndose reunido miles y miles de personas hasta pisarse unos a otros, se puso a decir primeramente a sus discípulos: “Guárdense de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. Nada hay encubierto que no haya de ser descubierto, ni oculto que no haya de conocerse. Porque cuanto ustedes dijeron en la oscuridad será oído a la luz, y lo que hablaron en voz baja en las habitaciones privadas será proclamado desde los terrados.

“Les digo a ustedes, amigos míos: No teman a los que matan el cuerpo, y después de esto no pueden hacer más. Les diré a quién deben temer. Teman a Aquel que, después de matar, tiene poder para arrojar a la Gehenna. Sí, se los repito, teman a ése.

“¿No se venden cinco pajarillos por dos ases? Pues bien, de ninguno de ellos se olvida Dios. Hasta los cabellos de vuestras cabezas están todos contados. No teman; valen ustedes más que muchos pajarillos.

“Les digo que si alguien se declara a mi favor ante los hombres, también el Hijo del Hombre se declarará a su favor ante los ángeles de Dios. Pero si alguien me niega delante de los hombres, también será negado delante de los ángeles de Dios.

“A todo el que diga una palabra contra el Hijo del Hombre se le perdonará, pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo no se le perdonará.

“Cuando les lleven a las sinagogas ante los magistrados y las autoridades, no se preocupen de cómo o con que se defenderán, o qué dirán, porque el Espíritu Santo les enseñará en aquel mismo momento lo que conviene decir.”

CONTEXTO:

1) El genio de Lucas, nos presenta, en una crónica vívida y dinámica, cómo la peregrinación del Profeta definitivo, Jesús, hacia Jerusalén, se desenvuelve en el esplendor y tinieblas de revelación y amenazas, de Espíritu Santo y persecución

2) Jesús les advierte que “se alejen” de la levadura, la hipocresía de los fariseos (el griego “prosechete” tiene el tono de: “¡cuidado!”) - y es parte del ambiente de tensión de la Iglesia de los primeros discípulos, hostigados por los

enemigos del Evangelio: los fariseos, de cuya “hipocresía” deben tener cuidado) – Recordemos aquí que “hipocresía” origina su sentido en el teatro griego de Esquilo (524 A.C.-456 A.C.) y Sófocles (497 A.C.-408 A.C.) : “hipócrita” era la palabra griega que significaba “actor,” alguien que pretende ser quien no es – “Hipócrita” es el insulto favorito de Jesús: aparece 17 veces en los cuatro evangelios.

3) El contraste entre “luz y oscuridad” era bien conocido en la tradición y la literatura judía, así como el “hablar en voz baja” - Tenía connotaciones mesiánicas: el Mesías era la luz, y su venida sería conocida solamente por aquellos preparados espiritualmente para recibirlo (“berakah Talmud Hagigah 14^a).

4) Jesús entonces dice algo cuya ternura e intimidad solamente se encuentra aquí, en todo este Evangelio: se dirige a los suyos como “amigos” (griego “phyloi”) – El lenguaje de amistad íntima reluce solamente aquí, en Lucas, y en el Evangelio de Juan (Juan 15: 13-15; 3 Carta de Juan 15).

5) La idea de la amistad como antídoto contra el miedo era conocida de los filósofos griegos (Epicteto, “Máximas Supremas,” 23-24, 28, 39) - Pero aquí Jesús quiere decirles algo más profundo, más convulsionantemente clave, algo que fulgura en el corazón de su persona:

5) “No teman” - “¡No tengan miedo!” (“me phobou”) La más frecuente expresión en todas las Escrituras (366 veces), que alcanza su definición más bella en el lenguaje de los Profetas (Isaías 41: 1; 43: 1) y en el mismo Lucas (1: 30) – Los discípulos no deben temer a aquellos cuya persecución no alcanza más allá de nuestra integridad física - hay algo más sobrecogedor, algo más perturbador: perder la totalidad de la vida, perder la persona total - Lucas omite el uso de “psyche” (“alma” “espíritu,” que San Mateo emplea (Mateo 10: 28) – sus lectores griegos eran parte de una cultura que consideraba inmortal al alma – Lucas quiere evitar confusiones . . .

6) Lucas evidencia conocimiento de la tradición filosófica griega, conoce la intuición revolucionaria que el “temor,” en boca de Jesús, aporta a la Historia de la Salvación: Aristóteles (384-322 A.C.), “Ética Nicómaca,” 3. 6; Séneca (4 A.C. – 65 C.E.), y otros advierten cómo el peligro de muerte puede hacer vacilar y claudicar a los más resueltos - Pero Lucas nos presenta a Jesús diciendo que, cuando los lleven a las sinagogas, ante los magistrados – no se preocupen, el Espíritu Santo les dirá qué decir – La conminación es clara: todos sentimos miedo, en un momento o en otro, pero Jesús nos pide que no dejemos que el miedo dicte nuestras opciones - tenemos al Espíritu Santo.

7) Luego, les advierte que más bien teman a aquellos que los pueden arrojar en la Gehenna – En Reflexiones anteriores, he aludido al sentido de esta palabra, “Gehenna” – Es una alusión al valle de “Hinnon,” o “Ben Hinnon,” situado fuera de la muralla sur de Jerusalén. En el siglo VII había sido asociado con el culto al dios cananeo Baal, al cual adoraban muchos israelitas – Los sacerdotes de Baal exigían el sacrificio de niños, que se arrojaban en los brazos de un estatua de bronce del Dios, calentada al rojo vivo. Cuando la reforma del rey Josías, a fines del siglo VII, el culto a Baal fue suprimido, y el valle de Hinnon fue consignado como un depósito para arrojar la basura, y quemarla. Desde dentro de Jerusalén, se podían ver las llamas que salían de la hondonada de Hinnon – y por ello se convirtió en una metáfora para el infierno.

8) La advertencia es más bien: “Teman a aquellos que los pueden seducir por los caminos de la infidelidad, de la ceguera espiritual, que les velan los ojos y les impide reconocer los tiempos mesiánicos que ya están llegando - Teman a aquellos que pueden arruinarles la vida con la seducción de falsos dioses: poder, fama, fortuna – esos son los enemigos temibles en verdad.”

9) Y aquí nos tropezamos con la enigmática frase: a aquellos que hablen mal contra el Hijo del Hombre, se les perdonará, pero los que blasfemen contra el Espíritu Santo, no se les perdonará - De joven, sufrí mucho buscando el sentido de esta frase ¿Cuál es – me preguntaba – esta blasfemia contra el Espíritu Santo, este pecado imperdonable? – En mis estudios de licenciatura y doctorado, leí las perspectivas que nos ofrecen los exegetas de hoy, enriquecidos por el método histórico-crítico.

10) Es en verdad, cuestión de historia Estas palabras de Jesús nos explican por qué Lucas escribió una obra en dos volúmenes: el Evangelio, y los Hechos de los Apóstoles: Aquellos que han rehusado recibir el Evangelio, que han rechazado al Hijo del Hombre (Evangelio de Lucas) tienen, sin embargo, un segundo chance: pueden recibirlo en la predicación de los apóstoles, de la Iglesia (Hechos de los Apóstoles) – PERO

11) Hay algunos que rehúsan escuchar, aceptar, integrar e internalizar esta predicación – en dos palabras, que culpablemente rehúsan convertirse, atribuyendo el impacto de la gracia a las fuerzas del mal (Hechos 5: 32; 7: 51) - Esta es la blasfemia contra el Espíritu Santo - No se les perdonará, simplemente porque ellos rechazan a priori el perdón: Sí, Dios extiende siempre su perdón a todos, lo extiende como una auto-donación apasionada y vulnerable, en Jesús, PERO - Hay aquellos que rechazan ese amor, que rechazan ese perdón - Luego, el asunto no es que Dios no lo quiera perdonar, sino que ellos, en su arrogancia, no quieren ser perdonados.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY

1) Abandono total en las manos del Padre – en cierta manera, esa es, esa, y no otra, la misión de Jesús - Revelarnos a un Padre que no es un disciplinario, un juez implacable, sino que es “Abba,” querido Padre, querido “papá,” para un oído judío!

2) Humildad, la mejor respuesta y antídoto contra la hipocresía – así como el hipócrita pretende ser lo que no es, el seguidor de Jesús sabe que “todo lo escondido será revelado” – luego, revela y hace visible su alma al Padre de Jesús, a todos – Comentando sobre la bienaventuranza: “Felices los mansos (“humildes” – griego “praus”) de corazón, porque heredarán la tierra,” el papa Francisco nos recuerda: “Es una expresión fuerte, en este mundo que desde el inicio es un lugar de enemistad, donde se riñe por doquier, donde por todos lados hay odio, donde constantemente clasificamos a los demás por sus ideas, por sus costumbres, y hasta por su forma de hablar o de vestir. En definitiva, es el reino del orgullo y la vanidad, donde cada uno se cree con el derecho de alzarse por encima de los otros . . . Jesús propone otro estilo . . . Él dijo: ‘Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso para vuestras almas’ (Mateo 21: 5; Zacarías 9: 9)” (“Gaudete et Exsultate,” 71-72)

3) ¡El Espíritu Santo, el gran centro definitorio de la Cristología de Lucas! Dije en una Reflexión reciente que, de las 90 veces que la expresión “Espíritu Santo” es mencionada en el Nuevo Testamento, 13 aparecen en el Evangelio de Lucas, y 40 en los Hechos de los Apóstoles – El Espíritu define la misión de Jesús, ¡es el gran don de Jesús, el don que nos envía de parte del Padre (Juan 15: 26).

4) Pero, como todo regalo, el Espíritu puede ser rechazado, culpablemente – como todo regalo, se lo puedo escupir en la cara al que me lo da - Ese es el pecado contra el Espíritu Santo - Jesús dice que no será perdonado porque los que lo cometen rechazan el perdón que el Padre le ofrece a todos - El perdón es también, y de modo especial, un don, el gran don del Padre, que se nos concede en la Pascua de Jesús

5) ¿Qué hacemos con ese don? ¿Nos paraliza tanto el miedo de abrir nuestro corazón a Jesús que no oímos su reiterada exhortación: “¡No temas!”? El temor al Amor impensable, demente, infinito, fuente de todo amor, Amor que nos invita al apasionado, riesgoso, gozoso y doloroso salto de conversión, puede tapar – y de suyo tapa – la gozosa irrupción del fuego del Espíritu Santo en nosotros . . .

6) Jesús no cesa de decirnos: “¡No tengas miedo! ¡Tú vales más que las aves del campo! - Abre, hiere tu corazón al Espíritu, para que mi Padre y yo podamos entrar ¡No tengas miedo!” – sobre todo, ¡no tengas miedo a entrar en

las periferias, en abrazar, escuchar, sufrir con aquellos que viven dentro de sus fronteras! - ¡Dios no le tuvo miedo a las periferias! - ¡Dios mismo se hizo periferia! (“Gaudete et Exsultate,” 135)